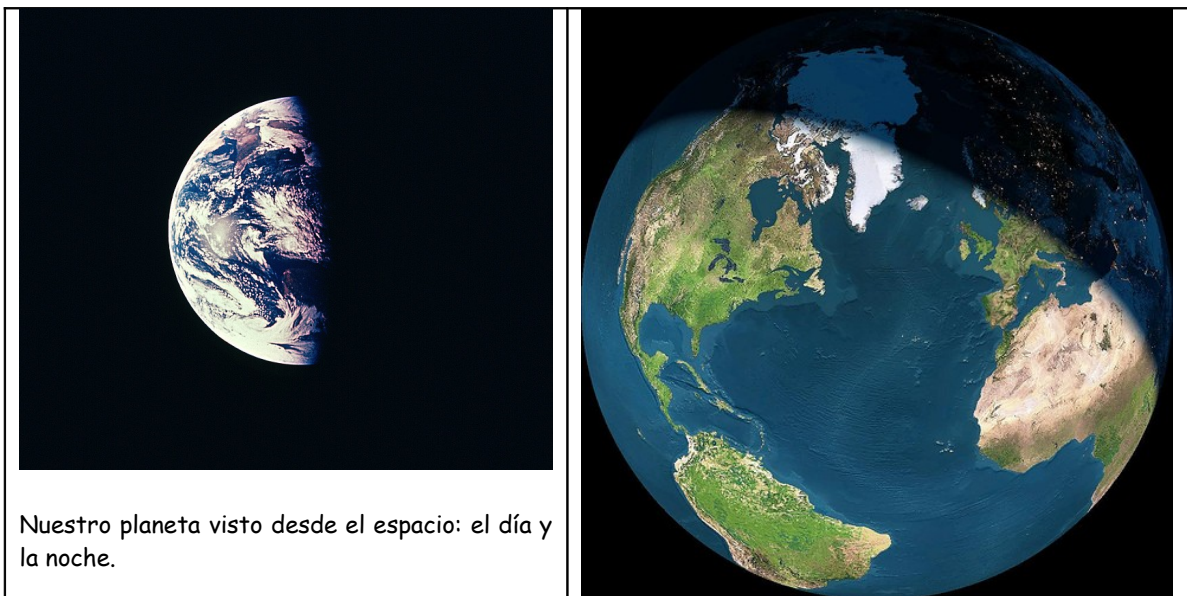


iiiLA GRAN OLA!!!

Por: Rosario Moyano Aguirre

Si en este momento pudiésemos viajar fuera de nuestro planeta, veríamos que La Tierra muestra una cara iluminada por el Sol (donde es de día) y la otra a oscuras (donde es de noche). Si en nuestra ciudad está amaneciendo, al otro lado del mundo (en las antípodas) hay un lugar en el que está anocheciendo; cuando para nosotros es la media noche, en ese lugar es el medio día. Darnos cuenta de esto, nos ayuda a abandonar por un momento, nuestra reducida realidad local, para ampliarla hacia una visión planetaria. La oración más profundamente humana, que podemos hacer cada mañana es: *Gracias Señor, por el día y la noche que comienzan en este instante.*



La hora no es la misma en todo el mundo. En todas las ciudades del planeta, el medio día ocurre a las doce, en su hora local, sin embargo, puede ser que en otras, los relojes estén marcando otras horas, por la sencilla razón de que tal vez en unos lugares ya ha pasado el medio día o en otros, ya está anocheciendo.

Para organizar el tiempo de una manera más global, se ha determinado a la hora del meridiano de Greenwich, como la que marca el Tiempo Universal (TU), actualmente se define y utiliza el Tiempo Universal Coordinado UTC (por sus siglas en inglés), pero eso requiere de más explicaciones. Sin entrar en más detalles, hay muchas personas que desarrollan sus ocupaciones basados en la hora UTC, por ejemplo, pilotos de aviones, marineros, astrónomos, etc.

En los Mundiales de Fútbol, muchas veces el programa de los partidos se publica en UTC, así que, para saber qué hora es en nuestra ciudad cuando ocurre uno de esos partidos, lo que debemos conocer es qué diferencia existe entre nuestra hora local con la hora UTC.

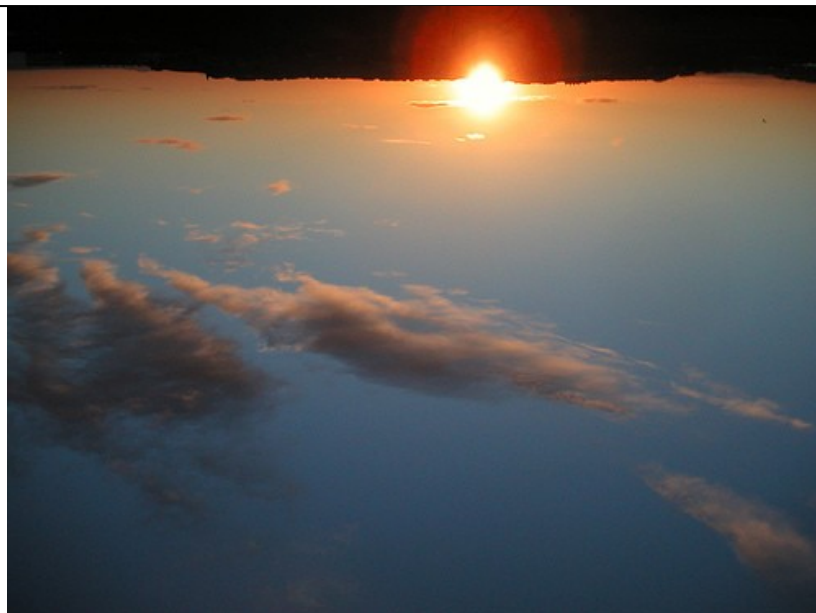
En Bolivia la diferencia es de - 4 horas, así que cuando en Greenwich son las 18:00, en Bolivia son las 14:00. Esto implica que si un partido de fútbol comienza a las 23:00 UTC, en nuestro país lo observaremos a las 19:00.

Pero además, cuando nos encontramos en una fecha determinada, es posible que en otros lugares del planeta ya sea el día siguiente. El meridiano que marca el cambio de fecha es el 180° (en las antípodas del meridiano 0° que es el meridiano de Greenwich). Wellington (Nueva Zelanda) se encuentra en el huso horario del cambio de fecha; así que cuando en esa ciudad son las 00:00:01 horas del 29 de diciembre, en Granada (España), que se encuentra en el meridiano 0° , aún son las 12:00 (medio día) del 28; doce horas después recién será el inicio del 29 de diciembre. Así que Samoa (Polinesia) que es una ciudad que se encuentra en el huso horario 165° , será una de las últimas ciudades del mundo en cambiar de fecha.

LA GRAN OLA: En la fiesta de Año Nuevo, que es una de las más universales, ocurre un hecho fascinante, que nos invita a reflexionar y desarrollar nuestra conciencia planetaria.

Cuando en La Paz (Bolivia), sean las 8 de la mañana del 31 de diciembre de 2009, en Wellington (Nueva Zelanda), que se encuentra a 16 horas, ya se estará celebrando el Año nuevo, ya será el 1 de enero de 2010. A partir de ese momento, a medida que la Tierra vaya girando hacia el Este, en cada hora habrá ciudades y países que estarán brindando por el nuevo año que comienza.

Si hipotéticamente pudiésemos observar el planeta en esa fecha desde algún lugar del espacio, observaríamos una ola de fiestas, brindis y fuegos artificiales que comienza en Nueva Zelanda, y durante 24 horas avanza lentamente hasta finalizar en Samoa (Polinesia), que será la última región en cambiar de año; una experiencia inolvidable que si bien no es posible observar, podemos imaginar fácilmente. Una fecha en la que casi todos, disfrutamos de la sensación de pertenencia a nuestra hermandad humana porque nos unimos en una sola celebración que en total, dura aproximadamente 24 horas.



Crédito fotografía:

<http://mundoaeroespacial.blogspot.com/2007/06/blog-post.html>

¡¡¡¡FELIZ
AÑO
2010!!!!

Amanecer en la Tierra visto desde el espacio (Fotografía tomada del blog de Charly Willius Karl)

Volver los ojos al cielo para entender lo que vemos en él, nos ayudará a redescubrir nuestro vínculo original con el Universo; de él procedemos, somos parte y producto de su evolución; comprender esto, nos hará tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como personas individuales y como especie humana, de contribuir dignamente a dicha evolución y de ser parte de ella, aunque no sepamos cuál es el Gran Plan.

Artículo publicado el 29 de diciembre, verano de 2009